

MANUEL ALCÁNTARA, MERCEDES GARCÍA MONTERO
Y FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ (Coords.)

Estudios Económicos

MEMORIA DEL 56.º CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

DOI: http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0251_10



AQUILAFUENTE
A



Ediciones Universidad
Salamanca

MANUEL ALCÁNTARA
MERCEDES GARCÍA MONTERO
FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ
(Coords.)



Estudios Económicos

DOI: http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0251_10



Instituto de Iberoamérica
universidad de salamanca



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



800 AÑOS
VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 251



Ediciones Universidad de Salamanca y
los autores
Motivo de cubierta: Idea original de Francisco Sánchez y
desarrollado por Clint is Good
<https://clintisgood.com/>


1ª edición: julio, 2018


978-84-9012-913-5 (pdf obra completa)
978-84-9012-914-2 (pdf, vol. 1)
978-84-9012-915-9 (pdf, vol. 2)
978-84-9012-916-6 (pdf, vol. 3)
978-84-9012-917-3 (pdf, vol. 4)
978-84-9012-918-0 (pdf, vol. 5)
978-84-9012-919-7 (pdf, vol. 6)
978-84-9012-920-3 (pdf, vol. 7)
978-84-9012-921-0 (pdf, vol. 8)
978-84-9012-922-7 (pdf, vol. 9)
978-84-9012-923-4 (pdf, vol. 10)
978-84-9012-924-1 (pdf, vol. 11)
978-84-9012-925-8 (pdf, vol. 12)
978-84-9012-926-5 (pdf, vol. 13)
978-84-9012-927-2 (pdf, vol. 14)
978-84-9012-928-9 (pdf, vol. 15)
978-84-9012-929-6 (pdf, vol. 16)
978-84-9012-930-2 (pdf, vol. 17)
978-84-9012-931-9 (pdf, vol. 18)
978-84-9012-932-6 (pdf, vol. 19)


Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, 2
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eus@usal.es


Maquetación:
Cícero, S.L.
Tel.: 923 12 32 26
Salamanca (España)

Realizado en España-Made in Spain

 Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es



Catalogación de editor en ONIX accesible en
<https://www.dilve.es/>

**INTERACCIONES Y PSEUDOANTAGONISMOS
ENTRE PRÁCTICAS TRADICIONALES
Y AGRICULTURA EMPRESARIAL. EL CASO
DEL SECTOR ALGODONERO EN EL CHACO
ARGENTINO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS**

VALENZUELA, CRISTINA

INTERACCIONES Y PSEUDOANTAGONISMOS ENTRE PRÁCTICAS TRADICIONALES Y AGRICULTURA EMPRESARIAL. EL CASO DEL SECTOR ALGODONERO EN EL CHACO ARGENTINO EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS.

I. INTRODUCCIÓN.

El área de estudio se sitúa en la provincia del Chaco, noreste de Argentina, donde hasta la actualidad subsisten modalidades tradicionales de cultivo a escala familiar (en explotaciones de menos de 100 hectáreas), propiedad de sucesivas generaciones, caracterizadas por un fuerte componente identitario asociado al algodón. En esos mismos espacios y presionando para expandirse e imponerse, se difundieron aceleradamente desde mediados de los '90 nuevas lógicas de manejo productivo (tanto de soja como de algodón genéticamente modificados y cultivados a gran escala más de 300 hectáreas) con una dinámica distinta, asociada a agentes que se incorporaron de manera temporaria y especulativa a la producción agrícola provincial.

Las transformaciones ocurridas involucraron procesos de redistribución de los recursos y de las oportunidades entre los actores tradicionales que sustentaban una territorialidad algodонера de tipo familiar y los nuevos agricultores, con manejos que involucran costos elevados, tecnologías muy específicas de insumos y procesos y una total desvinculación de los atributos geográficos de los sitios donde se instalan y aplican. La presión expansiva de estas nuevas modalidades de vivencia y usufructo del espacio productivo, dio lugar a un profundo proceso de reestructuración de la agricultura Chaqueña, calificado por Aparicio (2005: 210) como “el más dramático de la agricultura argentina”.

Cada “modelo” representa intereses de diferentes conjuntos de agentes y se traduce espacialmente en distintas prácticas e interacciones a escala territorial, mediante procesos de colaboración y de competencia. De allí que en el título de esta ponencia se haya incluido el término pseudoantagonismos para intentar dimensionar la complejidad de los procesos a examinar.

El análisis de las dinámicas de interacción entre estos actores aparentemente antagonicos, atiende al objetivo de aportar conocimientos que contribuyan al diseño de estrategias de desarrollo rural incluyente y sostenible.

II. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA:

La construcción del territorio algodonero chaqueño es un ejemplo de especialización productiva y organización socio-territorial que surgió a la vera del ferrocarril, avanzó con éste, guiada por la política pública, se difundió y consolidó con la afluencia de migrantes a las colonias estatales en el interior provincial, (Valenzuela y Mari, 2017: 3).

El algodón constituyó el elemento organizador del espacio interior en las primeras décadas del siglo XX y fue el pilar que garantizó durante mucho tiempo la permanencia de las familias agrícolas en el medio rural. El apogeo del cultivo entre la segunda mitad de la década de 1920 y la totalidad de la siguiente, generó un paisaje agrario muy peculiar donde todo giraba en torno a aquel. De este modo y en pocos años, el llamado “oro blanco” convirtió al Chaco en una de las jurisdicciones más prósperas de la Argentina y la principal productora a nivel nacional, atributo distintivo que conservaría a lo largo de varias décadas.

Esa identidad productiva fue acompañada en su anclaje territorial por la prensa oficial y por la política pública, pudiendo afirmarse que el algodón fue y continúa siendo un instrumento para los discursos y las acciones institucionales enmarcadas en la defensa de los intereses del Chaco. El cultivo fue uno de los soportes fundamentales, quizás el más importante en la construcción de una trama territorial que se gestó con su difusión, arraigo y evolución y la producción algodonera ha sido un rubro que representó durante todo el siglo XX, un importante porcentaje del producto bruto provincial en las primeras fases de transformación (Valenzuela y Mari, 2017: 112).

El reparto de la tierra para las familias y la especificidad de la producción, (que requería la contigüidad entre la operación industrial de primera transformación –desmote- y las zonas de cultivo) fueron factores que contribuyeron al anclaje territorial de este modo de vida. Algunas rutinas influyeron notablemente para la persistencia de la siembra de algodón en el segundo tercio del siglo XX, por ejemplo, la compra segura de la producción por parte de la cooperativa de cada pueblo y el mantenimiento anual de los mecanismos tradicionales de provisión de insumos para la siembra por parte de las mismas, así como también la recurrencia en la contratación de familias de cosecheros, que volvían anualmente a trabajar en los mismos campos. Estas condiciones no eran fácilmente sustituibles, incluso en épocas de crisis del precio del textil o de contingencias meteorológicas que perjudicaban la cosecha (Valenzuela y Scavo, 2009b).

A principios del siglo XXI, la antigua trama territorial agrícola surgida de los procesos colonizadores en la primera mitad del siglo XX sobrevivía en ciertos espacios, anclada en pequeñas y medianas unidades productivas que no superaban las 100 hectáreas y que constituían en 2002 más del 50% del total de explotaciones agropecuarias de la provincia. Esa pervivencia, en tanto continuidad productiva de estos actores se apoyó en un tipo de resistencia poco evidente, caracterizada por alianzas interpersonales tácitas que no formaron necesariamente parte de expresiones colectivas organizadas. En el proceso de reorganización y resistencia a la presión de la nueva jerarquía de territorialidades, los principales soportes fueron tres: las redes primarias, de parentesco, amistad y proximidad, las negociaciones desiguales con los nuevos agentes productivos (empresarios, contratistas y centros de servicios) y las políticas coyunturales de sostén estatal.

La representatividad de cada sector era difícil de precisar, pero para mediados de 2010, según estimaciones de la Secretaría de Desarrollo Rural residían en la zona rural del Chaco 13.000 familias de pequeños y medianos productores descapitalizados ¹. Y con ellos coexistían grandes productores (aproximadamente unos 500 que manejaban 2600 hectáreas promedio cada uno), que incorporaron los paquetes tecnológicos para la producción a gran escala tanto de algodón como de oleaginosas, según la atractividad de los precios y en sociedad con los centros de servicios y los contratistas de tecnología.

En el sector de las 13.000 familias de pequeños y medianos productores descapitalizados se incluían tres segmentos bien diferenciados en sus prácticas: los productores minifundistas (de menos de 25 hectáreas) de los productores familiares de 25 a 50 hectáreas (gravemente descapitalizados) y los productores familiares de 50 a 100 hectáreas que habían podido conservar un capital básico a partir del arrendamiento de parte de su tierra.

Con la evolución y expansión de nuevas modalidades productivas apoyadas en tecnologías de insumos y procesos, arrendamiento especulativo de tierras y amplitud de opciones de financiación e inversión, la permanencia de la agricultura familiar y su interacción

¹ Estimación tomada de la entrevista a Osvaldo Chiaramonte, Gerente de la Secretaría de Desarrollo Rural del Chaco, en el mes de julio de 2010.

y convivencia obligada con los nuevos actores constituye el nudo del problema actual del desarrollo rural del Chaco. Ambos segmentos exhiben una evolución desigual y representan dos realidades cuya convivencia supone posiciones encontradas, en términos de visiones que responden intrínsecamente a paradigmas que sustentan su viabilidad o inviabilidad y con ellas su inclusión o exclusión, (Valenzuela, Mari y Scavo, 2011).

III. ESPECIFICACIONES METODOLÓGICAS:

El trabajo en terreno se configuró como una fuente inductiva de consulta permanente. En este sentido es preciso resaltar que la tarea de obtención de testimonios de las familias agrícolas constituyó el principal desafío del trabajo. Se trató de entrevistas con respuestas parcialmente estructuradas a partir de un cuestionario general. A ello se agregó la reconstrucción de historias de vida. Los testimonios se recabaron en el período 2006-2016.

La opción metodológica ha privilegiado la información cualitativa que permite aproximarse de manera más profunda y dinámica a los procesos sociales por medio de entrevistas individuales y grupales, únicas y continuadas y la observación de campo. A esto se sumó la compulsión documental de archivo en los repositorios locales públicos y privados y el análisis de fuentes estadísticas y censales, publicaciones oficiales y de entidades de bien público, informes técnicos y álbumes, entre otros materiales escritos.

El énfasis puesto en la indagación de los acontecimientos de los últimos 20 años obedece a que en ese período se intensificó el impacto de la expansión de las nuevas formas de producción y gestión agrícola, que generaron una desestabilización de las condiciones de inserción de la territorialidad algodonera tradicional, a pesar del sostén ejercido por la política pública.

IV. RESULTADOS:

El desarrollo de la investigación nos ha permitido obtener un acabado conjunto de precisiones que hemos de sintetizar en las páginas siguientes, ateniéndonos a la extensión permitida para esta ponencia:

La producción algodonera tradicional, con explotaciones de 25 a 100 hectáreas está representada por productores familiares endeudados y sin acceso al crédito bancario formal. Los mecanismos de financiación exigen un blanqueo de la situación fiscal financiera, que en muchos casos continua siendo crítica desde la gran crisis del algodón de 1998. Esta situación determina que estos actores no tengan acceso al mercado del crédito, ya sea por parte de las empresas proveedoras o de las entidades bancarias oficiales o privadas.

La imposibilidad de acceder al crédito los obligó a manejarse en circuitos informales para el pago por los servicios de maquinaria o para la obtención de los insumos. Estos son provistos por los productores con mayores extensiones y capital, mediante mecanismos de canje, cesión temporal al proveedor de un lote del campo o de un porcentaje de lo obtenido en la cosecha. Los canjes desiguales que les posibilitan seguir produciendo, involucran un complejo conjunto de prácticas tales como: anticipos de insumos o préstamos informales por parte de acopiadores locales y de los nuevos proveedores, pagados a veces con cesión temporal de un lote del campo o de un porcentaje de lo obtenido en la cosecha .

En general, los circuitos “alternativos” implican una negociación desigual con esfuerzos y perjuicios adicionales, tales como un descenso de los rindes, ya que al no tener acceso a las últimas semillas híbridas que ofrece el mercado para mejorar el rendimiento por hectárea, utilizan un semillero propio que es el resultado del desmote del algodón que le vendieron a los acopiadores. Estas semillas adquiridas a los acopiadores no siempre poseen

un buen rinde, ya que son el derivado de semillas de primera calidad que han ido perdiendo efectividad con las siembras sucesivas.

Los agroquímicos son adquiridos de modo fraccionado a otros productores más grandes que tienen acceso al mercado formal o a los acopiadores, ya que estos productos se venden en bidones cerrados en las grandes empresas de la zona.

El pago por los servicios de maquinaria o de los insumos provistos por los productores más grandes se acuerda por medio de la cesión temporal al proveedor de un lote del campo o de un porcentaje de lo obtenido en la cosecha.

Así mismo, cabe señalar que son los hijos mayores de los productores algodoneros tradicionales (éstos últimos con una edad promedio de 55 años) los que offician de interlocutores con los nuevos empresarios agrícolas. Los más jóvenes de la familia se ofrecen como operarios de maquinaria para la actividad sojera en el sudoeste, o para el desmonte en el noroeste, migrando temporariamente.

Los pequeños y medianos algodoneros negocian el precio de la tonelada de algodón con acopiadores privados que ofrecen recoger la producción en la explotación, descontando al productor los costos de carga y flete. En estas transacciones, la urgencia juega un papel negativo que muchas veces induce al agricultor a aceptar precios poco convenientes.

Las opciones para obtener otros ingresos una vez vendido el algodón, admiten un reducido conjunto de alternativas: alquilar una parte del campo, sembrar hortalizas o criar cerdos o pollos para vender en el pueblo.

Todo el esquema se apoya en la posesión de la tierra y en la mano de obra familiar. Aunque se alquile una parte del campo, el productor siempre se reserva una porción para autoconsumo y venta ocasional en el pueblo cercano, o canje vecinal.

La reproducción de prácticas se justifica discursivamente en la tradición, en el conocimiento del propio campo (su suelo, las variaciones meteorológicas, las plagas, etc.) y en lo que el productor y su familia consideran como la decisión “más conveniente” cada año. El discurso identitario se aferra a la tradición y señala repetidamente que se siembra algodón “*porque somos algodoneros desde hace años. Hace 60 años que somos algodoneros*”. Variando el número de años, este discurso es reiterativo e indica un anclaje identitario que no debe ser visto como un problema, sino como un recurso para una reconversión digna, que le posibilite al agricultor vivir “*de su sudor*” y poder dejarle la tierra a sus hijos (Valenzuela y Scavo: 2009a).

El sector de pequeños y medianos agricultores familiares en el Chaco constituye un conjunto de agentes productivos con un muy desigual poder de negociación, que pudo mantenerse merced a una política de sostén indirecto, ejercida por los gobiernos municipales y provinciales que consideraron al cultivo de algodón como el distintivo territorial generador de trabajo.

El examen de las acciones desarrolladas a nivel provincial y nacional para sostener a la producción algodonera (Valenzuela y Mari, 2017: 157) en los últimos años admite dos lecturas. Por una parte revela la elogiada intención de promover estrategias compensatorias de enorme valor político en términos del corto plazo, a partir del reconocimiento de problemáticas que no habían sido hasta el momento suficientemente explicitadas ni atendidas de modo sostenido a nivel de decisiones estatales. Por otra parte, en las acciones –tanto propuestas como en ejecución– subyace una división que ha sido denominada en los análisis más recientes de estrategias de política para el desarrollo rural, como la “dualidad perversa”

entre las políticas para los “viables” y las otras, para los “inviables”². La intervención del poder político institucional para subsanar temporalmente procesos de subordinación estructural entre productores de bajo poder e intermediarios, no es sino la confirmación – más implícita que explícita– de que la ayuda es entendida más como una estrategia compensatoria destinada a paliar coyunturalmente las desigualdades, que a generar posibilidades reales de inserción y desarrollo económico de los segmentos más desfavorecidos.

No obstante este sesgo, es apreciable la intención de mejorar la calidad del gasto público destinado a las estrategias de política para el desarrollo rural. Para ello entendemos que cualquier modelo innovador de gestión pública tendiente a generar nuevas y mejores oportunidades de inclusión económica y progreso, debe fijarse como eje prioritario la agricultura familiar y sus condiciones territoriales de inserción. La cuestión a resolver es la de ofrecer a los segmentos que la sustentan, la posibilidad de diferenciarse de la agricultura comercial, a partir de producciones no estandarizables, pero que reflejen un aprovechamiento inteligente de factores únicos y potencialidades del territorio agroproductivo Chaqueño.

V. CONSIDERACIONES FINALES:

La dialéctica territorial planteada en los últimos 20 años en el área agrícola Chaqueña, involucró por un lado a una territorialidad algodonera tradicional, con prácticas productivas consolidadas históricamente, y por otro a “la nueva agricultura” asociada a eventos transgénicos (soja y algodón) en constante presión expansiva y caracterizada por su alta rentabilidad dependiente de paquetes tecnológicos y por su escaso anclaje territorial. Y esa coexistencia espacial de modalidades de manejo productivo donde las motivaciones y los intereses eran muy disímiles generó una interacción por parte de ambos conjuntos de agentes en la que el acompañamiento estatal siempre fue coyuntural, esto es, no formó parte de una política integral de desarrollo con equidad social y sustentabilidad.

La coexistencia espacial de estas modalidades de manejo productivo generó un acomodamiento por parte de ambos conjuntos de agentes. La pequeña agricultura familiar tradicional “resistió” a partir de la amenaza de pérdida de su principal sostén, que siempre fue la propiedad de la tierra. La nueva agricultura de tipo empresarial se instaló aceleradamente aprovechando la creciente demanda de *comodities* para exportación, y en su “aterrizaje” temporal, elevó los costos locales de adquisición del paquete tecnológico, contribuyendo a un drástico descenso de la oferta de trabajo y a una creciente terciarización de los circuitos de provisión de insumos, de servicios de maquinaria y de compra de la producción. Los nuevos agentes oriundos –y residentes– en otras jurisdicciones de la Argentina, derivaron hacia otros ámbitos –extraprovinciales– la reinversión de las ganancias y ejercieron una demanda altamente especulativa en el mercado de alquiler de la tierra productiva, entre otros efectos.

En el devenir de estos procesos se puso de manifiesto la importancia y necesidad de una política de desarrollo rural cuya ausencia imposibilitó una evolución productiva que le asegure bienestar y progreso al productor pequeño y mediano. Como señalan CATALANO y MOSSE (2013) ; “*el rol del Estado, que fue fundamental en los procesos de ocupación territorial continua siendo indispensable a la hora de garantizar un desarrollo productivo con equidad social y sostenibilidad*”

² Para ampliar ver: Echeverri Perico y Otros. (2009). “Identidad y Territorio en Brasil”. Instituto Interamericano de Agricultura, IICA y Secretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil: 21. Disponible en: <http://www.proterritorios.net/catalogo/tags.php?num=1&tag=EXT>

ambiental”. Por otra parte, la ausencia creciente del sector cooperativo como intermediario entre los segmentos más vulnerables y la intermediación especulativa, no ha hecho sino dejar en manos del Estado la política de apoyo. El sostenimiento consigue en cada cosecha mantener al sistema productivo, pero no necesariamente a favor del creciente mejoramiento de la calidad de vida de sus protagonistas históricos, como lo son las familias algodoneras.

Las políticas de sostén se convierten entonces en un instrumento que termina beneficiando a un mercado oligopsónico sin conseguir la meta final de posibilitar al productor pequeño y mediano un crecimiento económico que le asegure bienestar y progreso. El mantenimiento también puede tener un efecto indeseado de favorecer a los intereses especulativos y a la proliferación de intermediarios. Justamente por ello creemos necesario expresar que el esfuerzo de todas las políticas de apoyo y sostén, si no se vuelve integrado, se transforma en una ventaja servida en bandeja para el oportunismo del mercado.

La política pública no puede soslayar la consideración de los distintos actores que intervienen en la actividad agrícola regional. Esa atención debe apuntar a generar posibilidades de un mejoramiento de las condiciones de vida en los territorios, independientemente de los intereses económicos del momento, es decir observando metas que apunten más allá del aumento de la productividad en determinadas cadenas de valor. Priorizar un conjunto de prácticas y tecnologías (de insumos y de procesos) por sobre los habitantes de un territorio es una lógica perversa que se alimenta de un Estado pasivo ante la “imposición” de la “modernidad” por sobre las construcciones productivas territoriales.

Por tanto, un objetivo insoslayable de la política pública debe ser el de garantizar el desarrollo productivo con equidad social y sostenibilidad ambiental. Aplicado al caso del algodón, se trata de posibilitar al conjunto de actores de la trama productiva una permanencia en el territorio con políticas públicas que atiendan sus demandas reales, valoricen sus conocimientos y experiencia en el terreno y promuevan la diversidad y sostenibilidad ambiental de las prácticas agroproductivas.

VI. BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA EN EL TEXTO:

APARICIO, Susana. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. . En: *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Norma Giarraca y Miguel Teubal (coordinadores). Buenos Aires. Alianza Editorial.

CATALANO José y MOSSE Luis (2013) Agricultura familiar y el rol del Estado: Organizarse para crecer, desarrollarse para transformar la realidad. En : *Las voces del Fénix*. Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Disponible en: <http://www.vocesenfénix.com/content/agricultura-familiar-y-el-rol-del-estado-organizarse-para-crecer-desarrollarse-para-transfor>

ECHEVERRI PERICO, Rafael. (2009). *Identidad y Territorio en Brasil*. Instituto Interamericano de Agricultura, IICA y Secretaría de Desarrollo Territorial del Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil: 21. Disponible en: <http://www.proterritorios.net/catalogo/tags.php?num=1&tag=EXT>

VALENZUELA, Cristina y SCAVO, Angel Vito. (2009a). *La trama territorial del algodón en el Chaco. Un enfoque multiescalar de espacios en transición*. Buenos Aires, La Colmena, 2009. 165 págs. ISBN 9 789879 028711.

VALENZUELA, Cristina y SCAVO, Angel Vito. (2009b) . La “resistencia” de la agricultura familiar tradicional en el Chaco, Argentina. *Economía Sociedad y Territorio*. México: El Colegio Mexiquense y CONACYT, n° 30. Mayo –agosto de 2009. ISSN: 1405-8421. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=239284>

VALENZUELA, Cristina y MARI, Oscar Ernesto. *Territorio algodonero. Procesos de construcción de la identidad socio-productiva vinculados al algodón en el Chaco.* (2017). ISBN 978 9879 028 957, Editorial La Colmena. Resistencia, Chaco. 188 págs.

VALENZUELA, Cristina, MARI, Oscar y SCAVO, Angel Vito. *Persistencias y transformaciones del sector algodonero tradicional en la provincia del Chaco en Argentina.* Revista Universitaria de Geografía, (RUG). ISSN 0326-8373. -Volumen 20. Universidad Nacional del Sur. 2011.

Fuentes orales

Entrevistas:

Entrevistas a Miguel Angel Fernández, director del Diario Norte, en mayo de 2014, octubre de 2016 y mayo de 2017.

Entrevista a Juan Miguel, KISIEL, Gerente de la Cooperativa Agrícola Presidencia Roque Sáenz Peña Limitada. Sargento Cabral 246. Sáenz Peña. Chaco, 10/09/2010.

Entrevista a Osvaldo Chiamonte, Gerente de la Secretaría de Desarrollo Rural del Chaco, en el mes de julio de 2010.

Entrevistas a Gerente de UCAL, (Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras), Sáenz Peña, Chaco. (26 de septiembre de 2012)

Entrevistas a Aldo Wuthrich: Director del INTA Sáenz Peña, 2012, Gerente de UCAL Sáenz Peña, Roberto Cogno: Gerente Administrativo de Coop. Agropecuaria La Unión y a Gabriel Chirnicinero: Director de Algodón de la Subsecretaria de Agricultura (2012).

Entrevistas a Juana Vukich, productora algodonera en 2006 y 2009.

Entrevistas en profundidad con respuestas abiertas a los productores: Vicente V., Juan L., Pablo D., Kurt R., Daniel D., Juan C. y Pablo C. en forma reiterada en los meses de Junio, Julio, Diciembre de 2007, Febrero, julio y noviembre de 2008, julio y septiembre de 2010, julio de 2011 y febrero de 2012. Entrevistas a Luis M. y Pedro M en agosto, octubre y febrero de 2014, 2015 y 2016. En todos los casos, los productores solicitaron la no inclusión de sus apellidos.